

Atardecer en Calingasta

Bajo los cielos absortos,
brincos de cumbres nevadas.

El río traza sus curvas
hablando con la distancia.

Sauces cargados de sueño
bogan por mares de alfalfa.

Llega un delirio de pájaros
del lado de la quebrada.

En los dormidos potreros
rumian la tarde las vacas.

Áspero olor a jarilla
viene en la brisa encelada.

Ansilta, pastor de nubes,
quema las últimas parvas.

(Algunas ascuas dispersas
prenden fuego a las retamas).

Un álamo sigue, solo,
la estrella recién hallada.